



**JUVENTUDES E
DESIGUALDADES
SOCIAIS EM
TEMPOS DE CRISE
E RADICALIZAÇÃO
POLÍTICA**

Frank Marcon

Danielle Parfentieff de Noronha

Organizadores

COLEÇÃO
SOCIOLOGIAS
NECESSÁRIAS



Criação Editora

**JUVENTUDES E
DESIGUALDADES
SOCIAIS EM
TEMPOS DE CRISE
E RADICALIZAÇÃO
POLÍTICA**

**JUVENTUDES E DESIGUALDADES SOCIAIS EM
TEMPOS DE CRISE E RADICALIZAÇÃO POLÍTICA**

Organizadores
Frank Marcon
Danielle Parfentieff de Noronha

Expediente:
Programa de Pós-Graduação em Sociologia - UFS
Coordenador Dr. Marcelo Alario Ennes

COLEÇÃO SOCIOLOGIAS NECESSÁRIAS

Coordenadores da Coleção
Dr. Frank Marcon
Dr. Marco Aurélio Dias de Souza
Dra. Vilma Soares de Lima Barbosa

Revisores
Danielle de Noronha
Frank Marcon

ISBN
978-65-88593-69-1

EDITORA CRIAÇÃO
CONSELHO EDITORIAL

Ana Maria de Menezes
Christina Bielinski Ramalho
Fábio Alves dos Santos
Jorge Carvalho do Nascimento
José Afonso do Nascimento
José Eduardo Franco
José Rodorval Ramalho
Justino Alves Lima
Luiz Eduardo Oliveira
Martin Hadsell do Nascimento
Rita de Cácia Santos Souza



COLEÇÃO
SOCIOLOGIAS
NECESSÁRIAS

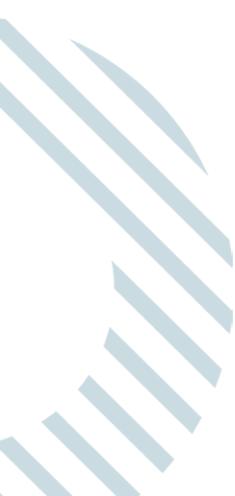
2

JUVENTUDES E DESIGUALDADES SOCIAIS EM TEMPOS DE CRISE E RADICALIZAÇÃO POLÍTICA

Frank Marcon
Danielle Parfentieff de Noronha
ORGANIZADORES



Criação Editora
Aracaju | 2021



Copyright 2021 by Frank Marcon; Danielle Parfentieff de Noronha

Grafia atualizada segundo acordo ortográfico da Língua Portuguesa, em vigor no Brasil desde 2009.

Projeto gráfico
Adilma Menezes

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
Tuxped Serviços Editoriais (São Paulo, SP)
Ficha catalográfica elaborada pelo bibliotecário Pedro Anizio Gomes - CRB-8 8846

M321j	Marcon, Frank; Noronha, Danielle Parfentieff de (orgs.). Juventudes e desigualdades sociais em tempos de crise e radicalização política / Organizadores: Frank Marcon e Danielle Parfentieff de Noronha. -- 1. ed. -- Aracaju, SE : Criação Editora, 2021. 270 p.; il. tabs.; quadros; fotografia. (Coleção Sociologias Necessárias, n.2). Inclui bibliografia. ISBN 978-65-88593-69-1 1. Ciências Sociais. 2. Juventude. 3. Políticas Públicas. I. Título. II. Assunto. III. Organizadores. CDD 320 CDU 32
-------	--

ÍNDICE PARA CATÁLOGO SISTEMÁTICO

1. Ciências sociais: Política.
2. Ciência política.

MARCON, Frank; NORONHA, Danielle Parfentieff de (orgs.). **Juventudes e desigualdades sociais em tempos de crise e radicalização política**. 1. ed. Aracaju, SE: Criação Editora, 2021. (Coleção Sociologias Necessárias, v.2). E-Book (PDF). ISBN978-65-88593-69-1

Sumário

- 9 **Apresentação**
Frank Marcon
Danielle Parfentieff de Noronha

Parte I. Desigualdades, distopias e porvires

- 17 **Que política e política para quem?**
Juventude e engajamento político em Moçambique
Alcinda Honwana

- 45 **Por-venires en tiempos distópicos**
(o acerca de juventudes, desigualdades, pandemia,
utopías, Estados, la vida, la muerte, y... ¿algo más?)
Mariana Chaves

- 61 **Situação da juventude e desafios pós-pandemia**
Carles Feixa

Parte II. Juventudes, raça, gênero e relações de poder

- 75 **Juventude, raça e gênero: um olhar socioantropológico**
acerca do sistema socioeducativo em Aracaju/SE
Élida Damasceno Braga
Lucas Vieira Santos Silva

101 **Representações sobre gênero e juventudes em Meu nome é Bagdá**

Danielle Parfentieff de Noronha

121 **Graffiti e hip-hop: resistências urbanas e as agências estetizadas das mulheres na cidade**

Erna Barros

Raissa Freitas

Parte III. Juventudes, experiências e políticas

149 **Entre o protagonismo e a invisibilidade: dinâmicas reivindicatórias das políticas públicas de juventudes em Sergipe**

João Víctor Pinto Santana

Adrielle da Silva de Oliveira

Letícia Oliveira Feijão Galvão

Frank Marcon

169 **O coletivo Fora do Eixo, a comunicação e a política em tempos de ativismo em rede**

Wener da Silva Brasil

195 **Cultura escolar, sociabilidades juvenis e os desafios na implantação da Lei 10.639/03**

Saionara Serafim Andrade dos Passos

217 **Experiências juvenis e políticas de drogas**

Anatil Maux

241 **Geração como problema e achado empírico nos estudos sobre juventudes**

Frank Marcon

Mateus Antonio de Almeida Neto

POR-VENIRES EN TIEMPOS DISTÓPICOS (O ACERCA DE JUVENTUDES, DESIGUALDADES, PANDEMIA, UTOPIÁS, ESTADOS, LA VIDA, LA MUERTE, Y... ¿ALGO MÁS?)¹

 Mariana Chaves²

COLOQUÉ COMO SUBTITULO de este trabajo “o acerca de las juventudes, la pandemia, el Estado, la vida, la muerte, el porvenir ¿algo más?” y en ese formato enciclopedista traía de alguna manera el libro pionero de Stanley Hall (1937) sobre la cuestión adolescente, y el juego de todo lo que tenemos que tener en cuenta. ¿Parece inabarcable? No se trata de lo abarcable sino de un poco de comprensión, y en ello una apuesta a reflexionar situadamente, es una explicación desde la ciudad de La Plata, en Argentina; y es el equilibrio de mantener la complejidad sin hacerlo complicado; para esto último ya está el no poder abrazar a nuestros seres queridos en estos días de Covid-19.

Centrada la mirada en vidas de experiencia juvenil urbana en una Argentina en emergencia sanitaria, reflexionaré sobre algunas situaciones que estamos viviendo. Obviamente todo lo sucedido acontece so-

¹ Esta forma de subtítulo remite al texto pionero en adolescencia de Stanley Hall (1904), de contexto evolucionista y enciclopédico.

² Antropóloga / CONICET / LECYS, FTS, UNLP / Directora Especialización en Intervención Social con Niños, niñas, adolescentes y jóvenes, FTS, UNLP / FCNyM, UNLP / Org. Social Obra del Padre Cajade. E-mail: chavesmarian@gmail.com



bre una historia, una estructura y unas lógicas preexistentes. “Lo nuevo nace de lo viejo” y en esto la pandemia actúa como “develador” de desigualdades que organizaban la vida social, lo siguen haciendo, y en algunos aspectos se profundizaron. En esa línea de análisis las consecuencias son aún impredecibles para un mediano plazo, pero predecibles para el corto. Está sucediendo ahora la acumulación de desventajas, la brecha digital, el hambre, las muertes jóvenes, y entre otros acontecimientos trágicos también los embanderamientos de “derecha”. La reflexión que realizaremos sobre algunas particularidades de la condición juvenil en este contexto, en tanto revisar cómo viene sucediendo la construcción de autonomía social, y las posibilidades de proyectarse frente a este *por-venir* que parece distópico. La disputa por un horizonte utópico en un tiempo distópico nos permitirá incluir no sólo referencias a utopías encarnadas en jóvenes, sino también a las apuestas estatales igualitaristas como utopías, y la posición de esta investigadora en la búsqueda de por-venires que nos incluyan a todos.

Bajo esos ejes analíticos, el capítulo se organiza en tres subtítulos. El primero contiene reflexiones sobre distopía, por-venir, utopías y supremacías. En el segundo abordó profundización de desigualdades, rol del Estado y algunas políticas públicas en la emergencia sanitaria en Argentina. En el tercero y último, que sirve de cierre, retomo la condición juvenil y los procesos de autonomía como interrogantes en este contexto de pandemia y utopías sin fin.

El imperio práctico de la distopía

“La pandemia es como un golpe seco”, me decía una estudiante de nivel medio en una charla que di en un colegio por plataforma de videollamada. Es el golpe seco de la interrupción de la vida cotidiana tal como la conocías. Trae cierta certeza de la posibilidad de la muerte y trae una certeza absoluta de lo imprevisible, lo no dominable del mundo, y con ese impacto de golpe seco siembra la incertidumbre del



por-venir, aquello que va a suceder, que debe suceder hacia adelante. Sabemos por los trabajos de muchas y muchos investigadores/as que los y las jóvenes deben ser definidos en sus relaciones, de forma situada, contextualizada, relacional, atentos a la pluralidad y la desigualdad. Ese enfoque nos permite un registro singular, una comprensión particular y el reconocimiento de algunas regularidades. Una de esas regularidades es que las y los jóvenes son personas con mayor capital vital. El capital vital es la vida que por media estadística -para no decir normalmente-, te queda por vivir; un acumulado que se atesora y se gasta a medida que pasan los días. Al contrario que otros capitales, ese se achica a medida que pasa el tiempo. Aquello que está por-venir como final es cuando se acaba el capital vital. Si acordamos que una parte constitutiva de la condición juvenil es su carácter de por-venir, -cuidado no confundir con la idea de jóvenes del futuro o sujetos sin presente-, sino en el sentido de unas personas que pretenden y saben que van a vivir más que yo, y que muchos otros/as. Los y las demás también lo sabemos.

Siendo un sujeto del presente que se proyecta en un porvenir como muchos de otras edades, pero que posee mayor expectativa temporal-existencial, es interpelado en su devenir hacia “el futuro” permanentemente por la cultura, el consumo y la industria. Esa idea del sujeto siendo, y siendo para ser, ancla a los jóvenes, da lugar de la existencia en esa expectativa del porvenir. Construye una característica de las múltiples dimensiones identitarias que las y los construyen. Ese por-venir hoy se ve cortado en ese golpe seco, se percibe y representa en parte así; se practica distópico con ese golpe seco. Genera ciertas angustias existenciales, otrora diálogos y también silencios nuevos.

¿Cómo armar una expectativa del porvenir en un tiempo de pandemia? ¿Cómo armar un porvenir cuando se vieron superadas muchísimas de las series televisivas, las películas, los libros del futuro, de la ciencia ficción, todas aquellas estrategias de lo que iba a pasar “el día después” que nos fuera mostrando el arte anticipatorio? Estamos en un



momento que me gustaría llamar del imperio práctico de la distopía, en tanto la cotidianidad se resuelve en imágenes que eran ficcionales. Hoy es puro concreto, el barbijo, la distancia, el aislamiento, la enfermedad, la muerte, lo global de la experiencia comprobada en la expansión del virus, su capacidad magnífica de contagiar deja al desnudo la fragilidad de la especie humana, y da rienda suelta a las bajezas del egoísmo y el sálvese quien pueda, por un lado, o a las solidaridades y sentires colectivos por otro. La economía de la industria farmacéutica, la disputa por las vacunas, su desigual distribución, su acaparamiento, la no liberación de las patentes, todo ello como ejemplo magnífico -pero no por todos aceptado- que la salud y la economía van de la mano como gobierno de las poblaciones. Y que te podrán llevar de paseo al parque, al hospital para todxs, la clínica para pocxs o a ese tiempo-espacio final de nuestros cuerpos, el cementerio.

¿Cómo instalar utopías en un imperio práctico de la distopía? Recordemos en palabras de Korol a Paulo Freire en su concepto de utopía “No se trata, por lo tanto, de una esperanza ingenua, sino de aquella que se moviliza para poder concretarse” (Korol, 2006, p. 199). Algunas de las utopías disponibles en estos días son -o las hemos calificado como- utopías de derecha, esto querría decir que interpretan y proponen una sociedad con vida digna para una minoría. “El resto” sobra. Defienden ese proyecto además de muchos/as de los que ya tienen vidas más que dignas, diría obscenas en su acumulación y apropiación de riqueza, muchos otros/as que tienen menos y cientos de miles infinitamente menos. Es decir, ese proyecto de sociedad también es defendido por personas que no son ni serán nunca parte de esa minoría. Así funciona la construcción de hegemonía, nos lo enseñó Gramsci (1985) en el siglo pasado, y en su forma de identificación con el dominador lo explicaron los pensadores de la emancipación de África y América Latina³. Emergen así lo que podemos denominar radicalizaciones del odio y supre-

³ Recomiendo el texto de Claudia Korol (2006) y el clásico de Darcy Ribeiro (1992).



macías minoritarias. Interesante volver a leer el texto de Arjun Appadurai (2013) sobre el rechazo de las minorías que daba luz hace varios años sobre esos procesos para la India.

En las acciones supremacistas hay jóvenes, estas radicalizaciones del odio no están compuestas necesaria o mayoritariamente por jóvenes, por lo menos en el caso de Argentina, pero hay varias y varios. ¿Qué los convoca? No tengo respuestas absolutas sobre eso, está sucediendo. Hay colegas que están mirando, los leo. Encuentro puntos de contacto con otros momentos de la historia donde los jóvenes se sintieron parte de supremacías en forma numerosa, las imágenes más clásicas nos traerán la memoria de los *fasci di combattimento* de la Italia fascista y las multitudes hitlerianas (Passerini, 1996). No estamos ahí. Pero es una posibilidad de la existencia el pensar al otro como no necesario, como descartable, como inservible, como sujeto de odio. Rememoro sin adherir totalmente a las interpretaciones de Erik Erikson (1992) cuando en el marco de su explicación sobre identidad, crisis y juventud remitía al atractivo de los totalitarismos y el esfuerzo que debían hacer las democracias para atraer a lxs jóvenes. El percibirse exclusivo y el sentimiento de superioridad son posibilidades certeras de anclaje identitario.

Hay otras utopías disponibles. Otra utopía posible son las que denominamos de izquierda, allí también hay jóvenes. Algunos los llaman “radicalizados”. Son sectores poco numerosos y no están logrando construir hegemonía. Dan batalla, pero siguen, en mi país, sin posibilidad de gobierno. En el caso argentino, además de la izquierda y la derecha, ¿hay utopías de centro?, difícil explicar el peronismo, nombrémoslo utopía de justicia social. Para tener una idea más cercana lo caracterizo como un proyecto de ejercicio y ampliación de derechos, con fuerte eje en la noción de trabajo y derechos sociales en el marco del capitalismo. A esa utopía de la justicia social se suscriben muchos y muchas jóvenes: las juventudes militantes del Estado benefactor, peronistas y/o kirchneristas. Ha habido una revitalización de la política en las últimas



décadas en Argentina en torno a todo lo que agrupa una gran idea de justicia social, independencia económica y soberanía política en la que participan distintos partidos políticos y movimientos sociales que, en la última elección presidencial, tomaron forma de un frente electoral⁴ y se accedió al gobierno nacional y de varias provincias. Muchos y muchas de esas jóvenes hacen actividad comunitaria. Muchos y muchas de esos jóvenes organizan su vida cotidiana en función de la acción política. A esos y a esas jóvenes los llamamos militantes. Algunos de esos militantes ocupan cargos en la gestión pública y militan el Estado (Vazquez, 2014; Mutuverría, 2020).

¿Todos esos lugares mencionados como espacios políticos son lugares de gestación del porvenir? Sea la idea supremacista de la radicalización del odio, sea la idea de la izquierda, sea este otro ejemplo de los sectores de la justicia social. A todos ellos la política, sus ideas y acciones colectivas, les resuelve de alguna manera la integración social, el ser-siendo-para ser desde un lugar legitimado en la matriz cultural Argentina, que es la identidad de actor político (Chaves, Galimberti y Mutuverría, 2016). Desde esa idea hablo de la política como espacio de inclusión social, del ser parte, del tener una proyección, del por-venir como decíamos antes. Son posibilidades de sembrar utopías en la distopía. Claro, estoy hablando de proyectos ideológicos muy diferentes entre sí. Desde aquellos que suponen una vida posible para la mayoría en sociedades más igualitarias a otros que suponen la eliminación de algunos sectores de la sociedad. Si revisáramos los discursos del odio o de la radicalización del odio encontraríamos allí argumentos de legitimación y la justificación de muchas de las muertes que suceden.

4 Frente de Todos.



La pandemia clasista

En el campo de la movilidad social, el desarrollo más general fue el aumento de los niveles de aspiración entre todos los estratos de la población sin el desarrollo de las posibilidades adecuadas de integración. Muchas élites intentaron desarrollar y mantener tipos de movilidad restringida y patrocinada, pero, al mismo tiempo, no pudieron limitar las aspiraciones de los diversos grupos a estas oportunidades limitadas. Por otro lado, hubo una continua intensificación de la lucha por la movilidad más allá de la capacidad de absorción de muchas de las posibilidades ocupacionales existentes, y del impacto de la selección educativa.

Samuel Eisenstadt, 1969, p. 141, traducción propia.

No es una sorpresa que la salud y las condiciones de vida vayan de la mano, lo dije en otras palabras en párrafos anteriores, y ahora lo retomo en la frase que suma interrogante de Aurelia Di Berardino (2021) en un texto que me resultó inspirador: “No es una sorpresa que salud y condiciones de vida vayan de la mano, lo raro es que nos cueste tanto llamar a las cosas por su nombre”.

Traigo en auxilio para ayudarnos a nombrar la noción multidimensional de la desigualdad con la que varios investigadores/as venimos trabajando. Un autor de referencia para eso en América Latina es el antropólogo mexicano Luis Reygadas (2004), que organiza en este enfoque multidimensional herramientas conceptuales y metodológicas tanto de las teorías individualistas como de las teorías de la interacción y las teorías estructurales de la desigualdad. Si el fenómeno es multidimensional y logramos caracterizarlo en sus múltiples dimensiones -valga la redundancia-, nos permitirá ver lo que sucede en el individuo, en la interacción social, y en lo estructural; y allí cual insight gestáltico (aunque por el comentario pareceré conductista) se debería producir la comprensión de la pregnancia, la persistencia, la fortaleza, el poder simbólico-material de las desigualdades (Chaves, Fuentes y Vecino, 2016). En ello hacen sentido tanto el enfrentamiento que le hacen las



utopías igualitaristas como la legitimación de las utopías supremacistas de las que escribí antes.

En la posición de asumir la posibilidad -y a la vez la dificultad- de achicar las brechas de desigualdad, la salida deberá ser con la misma lógica, es decir, una política multidimensional. En este tiempo de pandemia, cuando se empieza a hablar de desigualdad, se incluye un comentario ya clásico y repetido, pero no por eso menos verdadero: las desigualdades se han profundizado. Las cifras para Argentina mostraron que para el segundo semestre de 2020 el incremento interanual de “los hogares pobres lo hicieron de 5,7 p.p. y las personas bajo la línea de pobreza, en 6,5 p.p.; mientras que los hogares indigentes aumentaron en 2,1 p.p. y las personas bajo la línea de indigencia, en 2,5 p.p” (INDEC, 2021a, p. 4). ¿Cuántos? “para el universo de los 31 aglomerados urbanos de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares), por debajo de la Línea de Pobreza se encuentran 2.926.890 hogares que incluyen a 12.000.998 personas y, dentro de ese conjunto, 720.678 hogares se encuentran por debajo de la Línea de Indigencia, e incluyen a 3.007.177 personas indigentes” (INDEC, 2021a, p. 4).

La condición estructural y la condición de desigualdades en la interacción y a nivel de individuo existían previamente. El proceso de emergencia sanitaria, de aislamiento social, para el caso de la región que yo investigo y en la que vivo lo que ha hecho es profundizar muchas de esas condiciones. Para el caso de los jóvenes en particular voy a hacer mención someramente a tres elementos: trabajo, educación y sostén del Estado y organizaciones sociales. Pero antes más números, porque no es sólo la clase, es además en su intersección con género, edad y territorio que gana fuerza la desigualdad:

En cuanto a los grupos de edad según condición de pobreza, se destaca que **más de la mitad (57,7%) de las personas de 0 a 14 años son pobres**. El mayor crecimiento con relación al semestre anterior se observó en este grupo con un aumento de 1,4 p.p.; y en el grupo de 30 a 64, con una suba de 1,0 p.p. El porcentaje total



de pobres para los grupos de 15 a 29 años y de 30 a 64 años es de 49,2% y 37,2%, respectivamente. En la población de 65 años y más hubo un leve aumento ubicándose en 11,9% bajo la Línea de Pobreza. (INDEC, 2021a, p. 4).

De los desocupados hay mayor porcentaje en la franja de 15 a 29 años, y en las mujeres, como ya venía sucediendo (INDEC, 2021b, p. 8). La situación frente al trabajo es uno de los elementos que quería traer, y no solo mencionarla en la dicotomía ocupado-desocupado, sino en tanto sabemos que la situación del mercado de trabajo va a quedar en peores condiciones para los y las que ya venían con desventaja. En términos de procesos de integración al mercado laboral, y en ello de posibilidades de autonomía en el curso de vida, la pandemia ralentizará el proceso probablemente en términos absolutos; pero además la precariedad, inseguridad laboral y diversas formas de trabajo sin regulación que hemos ido registrando que se incrementaron. Frente a la imposibilidad de circulación por las ciudades resultado de las medidas necesarias para la reducción de los contagios, y siendo esa presencialidad el sostén de la economía “informal”, ya vimos en el territorio como golpeó de lleno. Las políticas públicas -que en el caso de Argentina son relevantes- sirvieron para sostener y tal vez no llegar a la indigencia (en páginas siguientes se detallan algunas medidas).

El mayor empobrecimiento de los y las que ya eran pobres, y de los sectores medios asalariados y cuentapropistas, sumado a cuatro años previos de gestión neoliberal del Estado y del mercado promovieron trayectorias de continuidad de la acumulación de desventajas (Assusa y Chaves, 2019), y de aquello que titulábamos con Eugenia Rausky como “vivir trabajando -y seguir- en la pobreza” (Rausky y Chaves, 2019). El mercado de trabajo va a quedar en situación más difícil para la integración de nuevos/as trabajadores/as, y éstos son siempre mayormente jóvenes.

El segundo elemento que prometí comentar es la educación. En Argentina el nivel medio educativo es obligatorio, al igual que la pri-



maria y la última sala del jardín de infantes, con lo que llegamos a 13 años de educación, como derecho social y como obligación del Estado. Por la Covid-19 la modalidad de trabajo educativo se ha transformado a la forma remota, “virtualizamos la enseñanza” decimos, y lo enmarcamos en un proceso de continuidad educativa. ¿Si había pandemia que no se note? No, no fue esa la intencionalidad, y si lo hubiera sido era un fracaso, porque claramente todos/as nos dimos cuenta de que ya no estábamos en los edificios, que no podíamos salir de casa, tomar el transporte escolar, o el público o el auto particular, y llegar a ese otro lugar. Espacio escolar para les estudiantes, espacio laboral para los y las docentes. De un día para otro, sí, en aquel golpe seco que contaba la estudiante secundaria, pasamos a no separar más el espacio de la casa del de trabajo, del de estudio, del ocio, a vivir horas todos/as juntos en el grupo que habitara la vivienda, como nunca había sucedido. Pasamos a conectarnos por dispositivos e internet. ¿En serio? Bueno, los y las que tenían. Se vio más lo que ya sabíamos, que no había internet en todos lados, que no había computadoras, que en algunos casos tampoco celulares, que no teníamos capacidades digitales, que no teníamos conocimientos de enseñanza virtual, que no era posible para todos/as.

El proceso que seguimos viviendo de continuidad educativa ha incrementado la brecha en la desigualdad en el acceso porque vastos sectores de la población, los sectores más pobres (y los no tan pobres), no disponían de infraestructura tecnológica y conectividad para poder participar de un proceso de virtualización educativa. Ese es uno de los grandes temas de discontinuidad que habrá que ocuparse, cuando podamos volver, más no sea de forma intermitente a la presencialidad, y que es urgente en el aquí y ahora políticas que mejoren las condiciones de acceso a los equipos y conectividad.

Tercer elemento el papel del Estado a través de políticas públicas. Esa lectura tiene que estar muy atravesada por el análisis histórico y situado de la diferencia de las matrices socio estatales de los distintos paí-



ses de América Latina, por lo menos, y del mundo si se hacen miradas más amplias. Para el caso argentino, vale caracterizar que poseemos un desarrollo Estado céntrico, donde los derechos sociales están vinculados a la posición del trabajo. El acceso a derechos, y la concepción de derechos, ha sido históricamente disputado por diferentes formas de concebir y llevar adelante la gestión del gobierno estatal. El peronismo, del que hablamos en el primer subtítulo de este texto vinculándolo a las utopías igualitaristas, cada vez que estuvo en el gobierno llevó adelante procesos de distribución. Muchas veces insuficiente, muchas más sin posibilidad de continuidad, sea por crisis económicas, internas políticas, sea por la pérdida de la posición de gobierno.

El Estado cumple un papel central en esta gestión de la pandemia, no solo en los aspectos de sistema de salud como ya mencionamos, o de educación, sino fundamentalmente en la posibilidad de la distribución de la acumulación desigual de la riqueza. Hay quienes no dejaron de ganar en este contexto, y hay algunos que han ganado más que nunca. Para lograr un aporte de los grandes acumuladores se creó lo que mediáticamente se llamó “impuesto extraordinario a las grandes fortunas”, aprobado luego de arduos debates y en proceso de implementación, cuyo nombre legal es Ley nacional 27605 de Aporte solidario y extraordinario para ayudar a morigerar los efectos de la pandemia⁵. Algunos ricos y famosos judicializan la medida buscando excepcionalidad para no pagar, invocan la nunca maltratada noción de propiedad privada, y la eterna y vapuleada noción de “libertad”. Como si la riqueza la hubieran generado ellos. Cabría explicarles la diferencia entre apropiación de plusvalía y generación de plusvalor, pero demos continuidad a otras formas del papel del Estado. Coloco como ejemplo de intervención del Estado en la distribución y en la morigeración de los efectos económicos de la pandemia cinco políticas públicas de alto impacto para la población en general y en particular para el sector juvenil: 1) Amplia-

⁵ Ley 27605 <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/238732/20201218>



ción de la población e incremento de los montos de la Asignación Universal por Hijo (AUH)⁶; 2) Ampliación de la población e incremento de montos de la Asignación Familiar por Embarazo para protección social (AUE)⁷; 3) Expansión e incremento del monto de la Tarjeta Alimentar en el marco del Plan Argentina contra el hambre⁸; 4) Creación del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) consistente en pago por parte del Estado de un porcentaje de los salarios de las empresas que cumplían determinados requisitos⁹; 5) Creación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)¹⁰. Todas esas políticas hicieron que el Estado registrara a más personas, en sus diferentes situaciones, y particularmente la implementación del IFE puso en evidencia que un sector importante de los desiguales no estaban en la mira del Estado, le puso números y nombres a todo aquello que se mencionaba -por algunos vagamente- como “economía social o popular”.

El subtítulo de la pandemia clasista quiere denotar no solo el carácter desigual de sus efectos, sino también que permitió visibilizar, en mi país, a una clase de trabajadores, muchísimos de ellos y ellas jóvenes, que viven en la precariedad, que tienen trabajos precarios, que lo que hacen hay un montón de personas que no lo llaman trabajo sino ayuda, cuidar hermanos, cuidar la casa, cargar baldes, levantar paredes, limpiar, sembrar, cosechar, vender. Jóvenes con experiencias y trayectorias. Es preciso convocar al Estado a una articulación con las organizaciones comunitarias, que dentro de ellas hay muchos/as jóvenes, y a las organizaciones juveniles que tienen algo por decir, que tienen proyectos del porvenir para dar algunas soluciones a las situaciones que atraviesan, para generar espacios de diálogo, para poder hablar de

⁶ Para ampliar ver <https://www.anses.gob.ar/asignacion-universal-por-hijo>

⁷ Para ampliar ver <https://www.argentina.gob.ar/solicitar-la-asignacion-familiar-por-embarazo-para-proteccion-social-aue>

⁸ Para ampliar ver <https://www.anses.gob.ar/tramite/tarjeta-alimentar>

⁹ Para ampliar ver <https://www.argentina.gob.ar/produccion/medidas-pymes-covid/atp>

¹⁰ Para ampliar ver https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ingreso-familiar-emergencia_lectura-facil.pdf



la situación particular que están atravesando y encontrar en ese diálogo varias soluciones.

Lo por-venir: condición juvenil, pandemia y utopías

Esta noción de ser-siendo-para ser como interrogante continuo, como pregunta sin respuesta de: ¿cómo va a ser mi integración social? ¿podré comer? ¿trabajar? ¿tener una familia? ¿una casa? ¿cómo es devenir adulto/a? ¿hay que lograr cosas? ¿se llega naturalmente? ¿te ayudan? ¿cómo sabes cuando estás ahí? Pareciera que la propuesta societal para la juventud es vivir en la pregunta, en ese espacio liminar que a veces se ha descrito para la juventud, donde se constituye el sujeto/la sujeta joven, es ahí, en ese tiempo/espacio, que otros disminuyen como existencia, donde se produce la juventud y la construcción identitaria en clave etaria (además de otras intersecciones obviamente).

Así como caracterice una regularidad de la condición juvenil en esa proyección del porvenir, otra de las regularidades que encontramos en la condición juvenil es el proceso de autonomización. Sea el separarse de los padres de alguna manera, finalizar la relación con las instituciones educativas, irse con autonomía de vivienda y/o económica, básicamente la idea es constituirse como sujeto autónomo y poder tener en las propias manos la capacidad de gobierno del tiempo, el espacio y el cuerpo. Generar la propiedad, la apropiación de los mismos y el derecho a decidir sobre ellos. Decisión sobre mis acciones y no participar tanto, o por lo menos disputar la posición de subordinación y de heteronomía, y trabajar hacia una autonomía. Ese proceso se ha complejizado y obstaculizado en la pandemia. No solo por todas las dimensiones de la desigualdad que ya describimos, sino también porque por ejemplo una de las cuestiones que provocó el aislamiento social por la Covid-19 fue que los adolescentes y jóvenes tuvieran que estar muchos meses con sus madres y padres o con quienes convivieran. ¿Y el espacio propio? ¿y el tiempo de la separación? ¿y



el tiempo-espacio entre pares? No todos los núcleos familiares tienen la posibilidad de la habitación particular del adolescente con tecnología instalada, separación, etc.; pero así y todo los sectores medios y altos que lo tuvieron, esa convivencia forzada ha sido una de las dificultades, de los padecimientos, en palabras de muchos y muchas jóvenes para trabajar en ese proceso de autonomía. La pandemia en gran medida sustrajo esa posibilidad. Provocó que se dificultara más, si ya de por sí era un proceso difícil, se les dificultara aún más la autonomización porque la distancia temporal y espacial ayudaba. Por eso resulta una práctica expandida e interesante quedarse toda la noche despierto fuera del horario en que funciona la familia en muchos casos, usar tecnologías que otros no usan, y diversos intentos de crear mundos propios. Tal vez de narrar porvenires con otrxs.

Como deseo de último párrafo escrito en la coyuntura del aislamiento social y preventivo obligatorio (ASPO), me gustaría que a corto plazo pudiéramos contar sobre el fin de la pandemia. Que quedemos vivos y vivas muchos/as para construir el relato de la postpandemia. Pero retomando a Di Berardino a veces pareciera que esta es “una conversación destinada al fracaso en la medida en que no nos entendemos parte de la misma trama” (2020, p. 1). La gestión de la población, la biopolítica de manual que estamos viviendo diferencialmente por países, por regiones, por clases -como ya vimos, hará que muchos/as queden sin voz. ¿Por quién será narrado el porvenir? ¿cómo harán los y las jóvenes -¿cómo haremos las/los adultos/as?- para proyectarnos en alguna certeza? ¿para atarnos a alguna red? Seguir, sin fin, con los relatos de las utopías, para hacerlas realidad, como esperanza que se moviliza colectivamente para concretarla (Freire, 2018). Estar atentos a los proyectos ideológicos de excepcionalidad y supremacía, el privilegio jamás es para muchos. En tiempos distópicos de vida y muerte que se mide/muestra cotidianamente en las pantallas de tv, movilizar la noción de solidaridad y vida en común como única posibilidad para lo por-venir es una respuesta de vida altamente política. Debe suceder ahora, en el



estar-siendo, como los y las jóvenes. No es para después, no son para después. En este espacio liminar del presente pandémico, compartamos porvenires.

Referencias bibliográficas

Appadurai, Arjun. **El rechazo de las minorías: Ensayo sobre la geografía de la furia**. México: Tusquets, 2013.

Assusa, Gonzalo y Chaves, Mariana. “Jóvenes, trabajo y pobreza en Córdoba y La Plata (Argentina)”. **Actas VI Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes**. Argentina, Córdoba, 2018. Disponible en: <<http://redjuventudesargentina.com/wp-content/uploads/2019/08/GT17-VI-ReNIJA-C%C3%B3rdoba-2018.pdf>>.

Chaves, Mariana. “Biopolítica de los cuerpos jóvenes: aproximación e inventario” **Revista de Ciencias Sociales KAIROS** N° 14, 2004. Disponible: <<http://www.revistakairos.org/wp-content/uploads/mariana-chaves.pdf>>.

Chaves, Mariana, Sebastián Gerardo Fuentes y Luisa Vecino. **Experiencias juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos**. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2016. Disponible: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171218041618/Experiencias_juveniles_de_la_desigualdad.pdf>.

Chaves, Mariana, Galimberti Carlos y Mutuverría Marcos. “Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable: juventudes, acción política, organizaciones y Estado en Argentina”, en Vommaro, P. (coord.) **Movimientos juveniles y revoluciones sociales en el Siglo XXI**, La Habana: Ruth Casa Editorial, 2016.

Di Berardino, María Aurelia. “Sindemia: en torno a la potencia de las taxonomías”. **Boletín de posgrado UNLP**, 2020. Disponible en: <<https://mailchi.mp/096c53d0b198/boletn-informativo-1781410?e=d0f1de2a46>>.

Eisenstadt, Samuel. “Changing Patterns of Youth Protest in Different Stages of Development of Modern Societies”. **Youth Society** 1; 1969.

Erikson, Erik. **Identidad, juventud y crisis**. Madrid: Taurus, 1992.

Freire, Paulo. **Pedagogía de la esperanza**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2018.

Gramsci, Antonio. **La política y el estado moderno**. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985.

Hall, G. Stanley. **Adolescence: Its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education**. New York: D. Appleton and Co, 1937.



INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). “Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2020”. **Condiciones de vida**. Vol. 5, n° 4, 2021a. Disponible: <https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_2082FA92E916.pdf>.

INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). “Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) Cuarto trimestre de 2020”. **Trabajo e ingresos**. Vol. 5, n° 1, 2021b. Disponible: <https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_4trim20126C4AD8D8.pdf>.

Korol, Claudia (2006). “Pedagogía de la resistencia y de las emancipaciones”. En Ceceña, A. E. **Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación**. Buenos Aires: CLACSO, 2006. Disponible en: <<http://biblioteca-virtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/cece/Claudia%20Korol.pdf>>.

Mutuverría, Marcos. **La inversión emocional en la política. Juventudes, peronismo, pasiones e igualdad**. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2020.

Passerini, Luisa. “La juventud, metáfora del cambio social: dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta”. En Levi, Giovanni y Schmitt, Jean Claude (comp.) **Historia de los jóvenes 2**. Madrid: Taurus, 1996.

Rausky, María Eugenia y Chaves, Mariana (eds.). **Living and working in poverty: trajectories of children, youth and adults in Latin America**. Palgrave-MacMillan: New York, 2019.

Reygadas, Luis. “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional”. **Política y Cultura**, 22. UAM – Xochimilco, 2004, p. 7-25.

Ribeiro, Darcy. **Las Americas y la civilización: Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos**. Lima: Biblioteca Ayacucho, 1992.

Vázquez, Melina. “Militar la gestión: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado en Argentina en las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner”. **Apuntes. Revista de Ciencias Sociales**; 74, 2014, p. 71-102.

